

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 65 AÑO 2008

TEMA 3: OBRAS. 3.8: DIE MEISTERSINGER VON NÜRNBERG

TÍTULO: **REFLEXIONES INTEMPESTIVAS A LA SOMBRA DE UN SAÚCO**

AUTOR: *Fernando Guzmán*

*“Allá va el aroma de la rosa
atrápalo en tú sinrazón”*

Juan Ramón Jiménez

Hasta mi habitación ascienden lejanos ecos que me recuerdan el final del segundo acto de los Maestros.... Imposibilitado de volver a la lectura la imaginación vuela hacia Tribtschen, el mágico lugar donde Wagner finalizara la composición de aquel intenso drama que vibra en la música.

En el aire quedo de mi estancia parecen mecerse notas que, como en una barcarola imposible, me acercan una melodía conocida “Wie duftet doch der Flieder / so mild, so stark und voll!...”. Y me dejo arrullar al familiar ritmo del monólogo del bondadoso Sachs... Cuando recuerdo, súbitamente, una ardua controversia en torno a este pasaje del drama.....

El escenario del segundo acto de los Maestros representa una calle cortada a la mitad por un estrecho callejón que tuerce hacia el fondo de modo que aparecen dos casa haciendo esquina, la de la derecha más señorial es la casa del orfebre Veit Pogner, delante de la misma hay un tilo. En la izquierda de la calle aparece una casa más modesta que pertenece al zapatero-poeta Hans Sachs, delante de la misma hay un saúco. La acción se desarrolla en la tarde/noche -en el transcurso de la misma se va haciendo de noche- del 24 de junio, festividad de San Juan Evangelista. Esto siempre que ningún escenógrafo, con ánimo de medrar a costa del compositor. se proponga otra “genialidad” en base a no se sabe que finalidad pero, en todo caso, en flagrante antítesis con lo expuesto por Wagner (1).

El origen de la polémica se encuentra en los primeros versos del monólogo que Sachs canta en la escena tercera de este acto:

“Wie duftet doch
der Flieder,
so mild, so stark und voll!-
Mir löst es weich die Glieder,
willl, dass ich was sagen soll...”

(Qué aroma exhala
la lila,
tan dulce, tan fuerte y pleno...
Me relaja los miembros
quiere que diga algo.)

De hecho, algunos estudiosos de la obra wagneriana se refieren a este como “el monólogo de las lilas”.

Si recordamos lo anteriormente señalado escenográficamente por Wagner se nos refiere que delante de la casa de Pogner hay un tilo, mientras que delante de la Sachs hay un saúco. En ningún momento se hace mención a este arbusto de la familia de las oleáceas, al que se menciona Sachs en el monólogo. ¿Así pues, que ocurrió para este cambio de aromas y arbustos?

En este momento del artículo debo confesarte, lector amigo, que esta controversia se me antoja tan estéril como la discusión que los filólogos plantearon a raíz de la primera estrofa del Himno “Fiesta de la Paz” (Friedensfeier) de Hölderlin sobre si estos versos encerraban una metáfora naturalista o no de la sala que se describe en los mismos. Esterilidad que queda manifiesta una vez que cotejamos el verso 57 del poema “Pan y vino” (“¡el suelo es mar! y mesas las montañas”) y el verso 30 de la versión posterior del poema “Patmos” (“exhalando el aroma de mil mesas”) con los referidos versos de la primera estrofa de la “Fiesta de la Paz”:

“la sala antigua

de feliz habitación; en torno a verdes alfombras su aroma exhala
la gozosa nube y brillando a lo lejos están,
llenas de frutos maduros y copas coronadas de oro,
bien ordenadas en sucesión magnífica,

aquí y allá elevándose a los lados
sobre el nivelado suelo, las mesas. ...”.

Concluyendo la importancia, sin ambages, que muestra la relación metafórica entre la sala y la naturaleza en el lenguaje poético de Hölderlin.... Pero volvamos a Wagner.

¿Podría tratarse de un error por parte de Wagner como algún crítico ha señalado?; y a este “error” ¿habría que sumarle el hecho que en ningún caso para la festividad de San Juan, patrón de la ciudad alemana, el lilo habría tenido flores?.

No, manifiestamente no. Wagner se tomó una sola licencia poética para esta escena que estriba en el hecho que -con toda probabilidad- en Nuremberg en el siglo XVI, en el que se desarrolla la acción del drama, no había sido importado este arbusto originario de Persia (2). Cuestión que además no importa porque cuando Wagner escribió la palabra *der Flieder* (la lila) en el monólogo de Sachs estaba pensando, en todo momento, en el saúco (3), pese a que sustituyera saúco por lila por una cuestión meramente poética. Siendo la palabra *Flieder* “una rima más fácil”, además de ser una palabra “eufónica, breve y grácil”, como ha señalado Gregor-Dellin, frente a “*Holunder*” (saúco) o “*Schwarze Holunder*” (saúco negro)... El lector puede hacer la prueba entre la diferencia fonética de ambas palabras alemanas: *Flieder* fonéticamente se pronunciaría *Flider* y *Holunder* sería *Jolunder*... La lila se impone al saúco siendo fonéticamente más poética. Así también lo estimo Wagner y Cósima, quien anotó años más tarde -el 22 de junio de 1878 (diez años y un día después del estreno del drama en el Teatro de La Corte de Munich)-, “Conservamos la denominación de “*Flieder*”...” .

En la actualidad se ha mantenido esta licencia poética en expresiones como “Fliedertee” (infusión de flores de saúco). Seguro que a Wagner le haría sonreír esta pequeña aportación al idioma alemán, tanto como comprobar que la zona de Lucerna donde estuvo viviendo seis años sigue llamándose Tribtschen (4).

Notas

(1). Para que hablar de los personajes... Gracias a Catherine Wagner, en el montaje de “Los Maestros” que ha presentado este año en Bayreuth, he salido del error -en que he estado inmerso más de cinco lustro- descubriendo que Sachs no es zapatero sino un reportero??? del “Nürnberg Zeitung”. ¡¡Vivir para ver!!.

(2).- Parece que hacia 1560 el embajador austriaco en Estambul Ogien Ghislain de Busbecq, floricultor entusiasta e introductor del tulipán en Europa, llevó a su país semillas de lila común para ser plantadas. Hasta muy finales del siglo XVI no llegaron las primeras plantas a Francia, lo que nos puede dar una idea aproximada de la lentitud en la introducción de este arbusto en los países europeos vecinos de Austria.

(3).- En la mayoría de las traducciones consultadas del drama wagneriano la palabra utilizada es saúco. Como excepciones podemos señalar la que realizada por Carlos J. Duverges que traduce la palabra der Flieder como lilas (pag. 323) y la de Ernesto de la Guardia que la traduce como “arbusto” (pag. 125).

Como ejemplos de fidelidad al espíritu wagneriano -al emplear en la traducción la palabra saúco- podemos citar: la que publicara la Casa Editorial Maucci de Barcelona en 1908 (pag. 287 Tomo I), la realizada por Joaquim Pena para la Associació Wagneriana (pag. 76) -“Com eix saüc embauma/ tan dolç, tan fort, tan plè!...””; la traducción de Luis París para la Asociación Wagneriana de Madrid en 1912 (pag. 70), la traducida por Marcos Jesús Beltrán en 1905 donde se

reproducen los versos directamente de una versión catalana que no es la de Pena (pag. 137).

Así mismo, en las realizadas por Angel-Fernando Mayo se emplea la palabra saúco tanto en la que se publicara para la editorial Daimon dentro de la colección “Introducción al mundo de la Opera” en 1982 (pag 109), como la realizara para el Teatro Real en la temporada 2000-2001 (pag.75). En francés, por poner tan sólo un ejemplo, citaremos la que publicara el Théâtre du Capitole de Toulouse en la temporada 2005-2006 (pag. 107) en la que se traduce Flieder como sureau (saúco).

(4).- Wagner descubrió en una excursión por el lago de los Cuatro Cantones camino del Rütli la que actualmente es el Richard Wagner Museum, el domingo 30 de marzo de 1866, bautizándola como Tribschen combinando el nombre anterior Tripschen con las palabras “angetriebenes Land” (tierra alcanzada a impulsos de azar).